



Construyendo disciplina en la Gestión Cultural en Colombia y América Latina

Javier Orlando Lozano¹

Resumen

Es común escuchar que la Gestión Cultural tiene campo profesional pero no tiene campo disciplinar. Este artículo muestra los derroteros de una investigación incipiente en la comunidad académica naciente de la Gestión Cultural en América del Sur. No es fácil la situación pues pareciera que, sometidos a la ley de la oferta y la demanda, estos estudios en las universidades estuvieran destinados al fracaso. En nuestro campo es un fallo común la acción por la acción, cayendo en la organización de eventos como centro de interés de la profesión. Ahora, ¿de qué tratan las exiguas investigaciones que comienzan a tener relevancia en esta comunidad académica? ¿Cómo consiguen superar la rutina de las clases y promocionar el programa para producir textos en los que se hilan las primeras hebras de este tejido? ¿Estamos haciendo algo más que codearnos con pequeños poderes locales en aras de obtener migajas de

¹ Este artículo fue inicialmente una ponencia para el panel “Las jóvenes profesiones del ámbito sociocultural”, en el cual participaron Xavier Úcar (Universidad Autónoma de Barcelona), Víctor Melo (Universidad Federal de Minas Gerais), Tania Baraúna (Universidad Católica de Salvador, Bahía) y Javier Lozano (Universidad Nacional de Colombia). Este panel, convocado por el autor de este artículo, se organizó en el marco del 4º Coloquio Internacional en Animación “La creatividad en animación: desafíos organizacionales, comunitarios y ciudadanos”, celebrado entre el 28 y el 30 de octubre de 2009, en la Universidad de Quebec, en Montreal. La aportación de Xavier Úcar ya fue publicada, por la propia Universidad de Quebec (ver bibliografía). Agradezco a estos investigadores con quienes nos acompañamos en este esfuerzo de poner en paralelo los procesos de creación disciplinar en los que cada uno participa, en su región. También a la Universidad Nacional Sede Manizales (Facultad de Administración), que cubrió con mis gastos de transporte y viáticos.

los fondos públicos para darnos más publicidad? Y en caso afirmativo, ¿qué estamos haciendo? ¿Qué comienzan a estudiar los estudiantes y los egresados de los programas de Gestión Cultural? O ¿es esta una profesión que produce funcionarios solamente?

Palabras clave: Gestión Cultural, disciplinas, profesiones, investigación, creatividad.

Abstract

It is very common to hear that Cultural Management is a profession, but no a discipline. This article shows the paths of a starting project research within the also starting academic community of Cultural Management in South America. It is a no easy situation because it seems like these studies were going to fail in the universities, ruled by the law of supply and demand.

In our field, the “action for action” –disconnected to reflexivity–, is a common error, falling down in organizing events like it were the most important in the profession. But, what is the matter in the incipient research that starts to have some relevance for this academic community? How they achieve to pass to routine of classes, the making publicity for their degree programme, and then can produce some writings where they spun the first fibbers of this network?

Do we do something more than fighting with small local powers to gain some crumbs from the public funds to give us more publicity? If yes, what are we doing? What are the students and new professionals in Cultural Management working in? Or is it a profession that only produces officials?

Key words: Cultural Management, disciplines, professions, creativity.

Desde los años 90 muchos eventos se han realizado, en los que se afirma ser la primera oportunidad en que se reúne determinado tipo de gestores culturales. Esto se comprende fácilmente si recordamos que en Francia, en los años 70, una parte de educadores populares tomó distancia de la educación para concentrarse en la promoción y Gestión Cultural. Dicho proceso fue el mismo que, una década antes, dio lugar al primer Ministerio de Cultura, en 1959 (e.tud, s.f., Gillet, 2002). Esta idea fue retomada en Brasil en 1985 y también lo hizo el gobierno colombiano, en un contexto de apertura a la participación ciudadana, tras la Constitución de 1991, proceso en el cual una diversidad de actores sociales tomó parte, siendo un sector de la juventud universitaria, de clase media, uno de los más activos convocantes. Dicha Constitución proclamó la multietnicidad y pluriculturalidad de la nación, tal como hicieron otros países latinoamericanos (Brasil, México, Ecuador), y animó a movimientos ciudadanos y sectores poblacionales a reclamar su espacio en la Sociedad Nacional. Expresión de este proceso fueron las leyes de Cultura (397 de 1997), Comunidades Negras (70 de 1993) y Juventud (375 de 1997).

La Ley de Cultura, establece en su artículo 28 la función de “Gestor Cultural” así:

“Impulsa los procesos culturales al interior de las comunidades y organizaciones e instituciones, a través de la participación, democratización y descentralización del fomento de la actividad cultural. Coordina como actividad permanente las

acciones de administración, planeación, seguimiento y evaluación de los planes, programas y proyectos de las entidades y organizaciones culturales o de los eventos culturales comunitarios”.

También se dedica un capítulo a la Gestión Cultural, definiendo funciones para el “Consejo de Cultura” desde el nivel de localidad (entidad administrativa inferior a la ciudad), hasta el nivel nacional, conformando una estructura de participación. Dicho capítulo incluye al Ministerio de Cultura, los Fondos Mixtos para la Cultura y las Artes y el Sistema Nacional de Formación Artística y Cultural. Se plantea la necesidad de formar a los actores de la cultura, buscando apoyos en las universidades para generar los programas para ello.

Este proceso es simultáneo con debates en organismos supranacionales. Por ejemplo, en el Informe Mundial sobre la Cultura de la Unesco “Nuestra diversidad creativa” (1998) se enuncian las encrucijadas de una actualidad muy fluida en tránsito de personas, información y capitales, pero así mismo, desigual en oportunidades y en el acceso a bienes económicos y culturales. En el panorama latinoamericano, eventos avalados por agencias de cooperación, ONG y gobiernos, repiten planteamientos en que se pretende describir el lugar de actores, trabajadores, animadores y gestores de la cultura. Las denominaciones son variadas, como ya lo han sido en la animación sociocultural y la educación social (Úcar, 2001). Algunos diferencian a los promotores de los gestores, intentando iniciar la construcción de una profesión especializada. En los años 80 aparecen programas, primero en las universidades españolas, como el

postgrado de la Universidad de Barcelona, el cual sostiene el Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. Los años 90 serán época de encuentros, cursillos y talleres relacionados con la gestión, la formación y la promoción en artes y patrimonio cultural.

En los eventos que se suceden en América Latina, relativos a la “difusión, divulgación, promoción y gestión cultural” (MacGregor, 1998; Rincón, 2008) se evidencia la influencia de corrientes originadas de este lado del océano. Principalmente del movimiento de educación popular, la Pedagogía del Oprimido (Freire) y el Teatro del Oprimido (Boal). MacGregor, por ejemplo, presenta en Bogotá, en 1998, en un Seminario de Formación Artística y Cultural, una antinomia entre promoción cultural bancaria y otra autogestiva. En la primera se imponen a la persona contenidos ajenos presentados como bienes acumulables que debe recibir pasivamente pues su estatus superior es incuestionable, convirtiéndose el consumo cultural acrítico la forma ideal en que se encarna esta concepción bancaria. Dicha forma de promoción reproduce la estructura de dominación sin permitir el crecimiento personal y colectivo desde las comunidades y confinándolas a su ubicación inferior en la escala social. De manera similar a como Paulo Freire hablara de su concepción alternativa de educación liberadora, la promoción cultural autogestiva es la alternativa para contribuir al desarrollo y dignificación de las personas y comunidades en los sectores populares.

Sin embargo, el reconocimiento de este terreno implica también el reconocimiento de las posibilidades reales de transformación. Por eso, son comunes en el cambio de siglo

las tipologías de promotores y gestores culturales, en las que se los ubica unas veces entre los cuatro grandes actores que tienen que ver con este campo: el público, las industrias culturales (instituciones privadas), el gobierno (la administración) y las comunidades organizadas (MacGregor, 1998). Otras veces se diferencian las funciones de la gestión a partir de la etimología de “gestión”: “*gero, gessi, gestum*”, de cuya raíz derivan *gestar, gesto, gesta, gestión, gestante*” (Rincón, 2008). Con base en lo cual Rincón propone cuatro funciones del gestor: engendrar (arte, creación), re-presentar (comunicación, producción cultural), administrar (recursos, campo económico) y apropiar (empoderar, campo político).

En la última década, el panorama de la Gestión Cultural en América Latina ha ido incorporando cada vez más instituciones de educación superior.

Las apuestas son de tipos muy variados, generando ocasionalmente remezones en la configuración de los poderes académicos establecidos en cada lugar. Las iniciativas en este campo hacen que se toquen con frecuencia profesionales de diferentes procedencias académicas y, a veces, también provenientes de otras nuevas profesiones (y oficios, ocupaciones) de lo social (animadores, educadores, mediadores, facilitadores, recreadores, líderes, entre otros). Como muestra de la diversidad de experiencias que están surgiendo, he hecho un sencillo experimento, no muy riguroso, pero sí ciertamente significativo. Usando el buscador *Google*, he buscado el término

La promoción cultural autogestiva es la alternativa para contribuir al desarrollo y dignificación de las personas y comunidades en los sectores populares.

“gestión cultural” asociado a los nombres de los diferentes países de Suramérica, para retener las tres webs más consultadas asociadas con cada uno de estos países. El cuadro siguiente ha de interpretarse no por las instituciones mismas que aparecen, sino por los tipos que podamos extraer de este ejercicio simple. (Ver Cuadro 1)

Quiero llamar la atención en particular, en el cuadro, sobre lo siguiente:

1. En tres países (Chile, Perú y Venezuela, seguramente también en la mayoría de los otros) hay un debate sobre la profesionalización de la Gestión Cultural. Esto muestra que la mayoría de gestores y promotores culturales siguen siendo empíricos. En algunos países hay ya programas curriculares específicos que buscan reconocimiento.

Este último parece ser el caso de Argentina, con varias ofertas formativas semipresenciales, o virtualizadas, de nivel académico inferior a una carrera de pregrado o licenciatura. En Colombia hay dos programas de pregrado, en universidades públicas “no en la capital”, uno presencial, otro semipresencial, esforzándose por ser reconocidos.

2. Se repiten los *blogs*. Esto sugiere que algunos grupos que trabajan alrededor de la Gestión Cultural echan mano de herramientas no muy institucionalizadas, dado que se trata de colectivos poco consolidados y

Término de búsqueda	Páginas web encontradas		
Gestión Cultural Perú	Blog de la red peruana de gestores culturales.	La Gestión Cultural en el Perú durante el 2007. Artículo de El Morsa en su blog.	Conversatorio: La gestión cultural en el Perú. Organizado por la OEI. Incluye ponencia sobre profesionalización por Santiago Alfaro.
Gestión Cultural Colombia	Plan de estudios gestión cultural U. Nacional Manizales.	Postgrado en Gestión Cultural de la U. del Rosario.	Reseña del libro <i>Gestión Cultural: conceptos y herramientas</i> . U. del Valle y Convenio Andrés Bello. Autores: Rocío del Socorro Gómez y José Hleap.
Gestión Cultural Venezuela	Taller “La Profesionalización del Gestor Cultural en Venezuela”. A cargo de Araceli Pereda Alonso, 2009.	La Gestión Cultural se da cita en Venezuela: VII Encuentro de Centros Culturales de América y Europa, 2002.	La Fundación Polar y la formación en Gestión Cultural. Rosalía Level, en Pensar Iberoamérica: revista de Cultura - OEI, 2006.
Gestión Cultural Ecuador	Declaración de Quito en el 1er Encuentro Internacional Diversos y Alternos, La Gestión Cultural en América Latina, 2007.	Taller de Gestión Cultural y Desarrollo: Experiencias de Gestión Cultural, sept. 2009.	Ministerio de Cultura del Ecuador presentará Ley Orgánica de Cultura a la Asamblea. En el portal iberoamericano de gestión cultural.
Gestión Cultural Argentina	¿Querés saber DÓNDE ESTUDIAR la carrera de Gestión Cultural en Argentina? Portal buscouniversidad.	Portal de Gestión Cultural de la U. Católica de Córdoba. Promociona su diplomado de formación superior, en la segunda cohorte.	Curso de posgrado de la Flacso en Gestión Cultural y Comunicación.
Gestión Cultural Chile	Blog de Gestión Cultural del colectivo La Silla.	La Comisión Presidencial de Infraestructura Cultural, es la expresión concreta de una Política Nacional de Infraestructura y Gestión Cultural.	Principio del formulario Navarro, Arturo. ¿Es la gestión cultural una profesión? El autor reflexiona acerca de la gestión cultural en Chile.
Gestión Cultural Brasil	Curso de Gestão Cultural com Ênfase em Cooperação. Instituto Hominus, de Porto Alegre, em parceria com a Duo Informação e Cultura, de Belo Horizonte. 3 meses en 2007.	www.gestaocultural.org, es la versión en portugués del portal iberoamericano.	produtorindependente.blogspot.com/.../especialista-fala-sobre-o-tema-gestao.html

Cuadro 1: Páginas web más consultadas en google a 30 de sept. de 2009

con acceso restringido a recursos, lo que incentiva su creatividad. Igualmente, dice algo sobre su independencia. De hecho, uno de estos *blogs* corresponde a un grupo de productores independientes.

3. Hay cierta presencia gubernamental, pero no es protagónica en todos los países. Los gobiernos de Chile y Ecuador han dado pasos recientemente, lo cual explica su aparición en el cuadro. En cuanto a actores supranacionales, es notable la presencia de la OEI (Organización de Educación Iberoamericana), la cual acoge también gran parte de la producción académica proveniente de la animación sociocultural y la educación social. Otros actores del mismo nivel son el Convenio Andrés Bello y el propio Portal Iberoamericano de Gestión Cultural, al cual se articulan también otras redes.

4. Aparecen eventos que buscan la articulación a nivel continental. Específicamente, el VII Encuentro de Centros Culturales de América y Europa, 2002, en Venezuela, y el Encuentro Internacional Diversos y Alternos, La Gestión Cultural en América Latina, 2007, que se realizó en Quito. Hay un evento similar en noviembre, en El Ejido (España).
5. Libros de texto buscan llenar el vacío de contenidos específicos. De los dos

que se encuentran en el cuadro, uno estudia la profesionalización en Chile y el otro es propiamente de texto sobre conceptos y herramientas.

Al margen de este cuadro, se complementó esta búsqueda con el término “ciencia gestión cultural”, encontrándose varias entradas recientes relativas al evento “Gestión Cultural y Ciencia: una relación imprescindible”, Buenos Aires, celebrado en Argentina del 24 al 27 de marzo de 2009.

¿La ciencia de la Gestión Cultural?

Algunos críticos señalan que la ciencia moderna y su aplicación tecnológica nos ha conducido al terror, que es la tecnología del exterminio sistemático de un pueblo.

La definición tradicional de ciencia, copiada de las ciencias físicas y naturales del siglo XVIII, como un conjunto de conocimientos

obtenidos mediante un método riguroso que asegure la reproducibilidad de ciertos efectos a partir de causas, o condiciones controladas, ha sido cuestionada en las últimas décadas. El estatuto de verdad de las ciencias generadas a partir de este criterio ha sido duramente cuestionado en razón de sus efectos sociales, derivados de condiciones no previstas en los diseños experimentales, pero de las cuales los experimentos finalmente no pueden sustraerse.

Estas “condiciones imprevistas” lo son en virtud de que exceden el espacio físico inmediato del laboratorio, del escritorio del investigador teórico, así como también desbordan las fronteras de las disciplinas. Me

refiero a las condiciones del mundo social, la esfera de las relaciones humanas y los juegos de poder, los cuales determinan qué se investiga y qué no, y pueden influenciar la interpretación de los resultados de los experimentos. Algunos críticos señalan que la ciencia moderna y su aplicación tecnológica nos ha conducido al terror, que es la tecnología del exterminio sistemático de un pueblo, en el “holocausto judío” de la Segunda Guerra Mundial; la que ha hecho posible la “amenaza nuclear”, especialmente durante la Guerra Fría; o la que asigna altos presupuestos para investigación médica sobre la calvicie, y menos sobre las enfermedades que más aquejan a los países pobres, como la malaria, la tuberculosis y el SIDA. También han llegado a proponer la “democratización del conocimiento”, poniendo la situación actual como una forma de “dictadura de la tecnociencia” (Feyerabend, 1997; Le Breton, 2001).

Igualmente, varias voces desde las ciencias sociales evitan o rehúyen ser denominadas ciencias, sino más bien disciplinas, rechazando ser etiquetadas bajo un marco restrictivo que las asociaba con una forma colonialista de producción del conocimiento (Krotz, 2002; Wallerstein, 2005). Sin embargo, se ha hecho lugar común el que ser socialmente reconocido como ciencia es significativo de la posición de una comunidad académica en el campo sociocultural, es decir de su posibilidad de obtener prestigio, poder afectarlo y generar transformaciones

en él. Manuel Medina (s.f.) se refiere a esta realidad cuando enuncia los tres mitos de la ciencia en la actualidad: 1) que genera beneficio infinito, 2) que sienta autoridad en cualquier materia y 3) que la realidad no impone límites a sus explicaciones. Así, ante una posición de desventaja con las ciencias naturales y la “tecnociencia”, la mayoría de comunidades de científicos sociales buscan legitimación social mostrando unas veces la utilidad de sus resultados para diferentes tipos de actores sociales, y otras la favorabilidad de la profesión que las encarna hacia potenciales interesados en aprenderlas y desempeñarse en ellas, de manera que se pueda aumentar el número de profesionales y sus ámbitos de actuación.

Las jóvenes profesiones buscan legitimar un corpus de conocimientos, procedimientos y enfoques como científicos, como en el caso de la pedagogía social, erigida como ciencia de la educación social (Gillet, 2002; Caride, 2005; Sáez, 2007).

Lo anterior vale para algunas profesiones derivadas de los procesos de la educación popular

y social en Europa, en dinámicas de adaptación y resistencia ante los esfuerzos del sector privado y los gobiernos por apropiárselos. Es decir, las jóvenes profesiones buscan legitimar un *corpus* de conocimientos, procedimientos y enfoques como científicos, como en el caso de la pedagogía social, erigida como ciencia de la educación social (Gillet, 2002; Caride, 2005; Sáez, 2007). En el contexto colombiano, la educación popular, la educación en el tiempo libre, los movimientos sociales, los artistas, los indígenas y afrodescendientes, organizaciones juveniles y otras con reivindicaciones de género, viven procesos de mayor participación y protagonismo

desde los años 90. Pero del conocimiento generado en sus procesos poco o nada ha entrado en las universidades. Es decir, no se ha construido algo que pudiéramos llamar, o “respetar” como, “ciencia de los procesos comunitarios y culturales”.

Sin embargo, sí aparecen ocupaciones en vías de ser socialmente idealizadas, es decir, ocupaciones que podrían establecerse como profesiones, de acuerdo con la terminología de Max Weber (Sáez, 2007: 27). Por este camino, algunas de estas profesiones inician procesos de profesionalización, haciendo su espacio en las universidades. Tenemos entonces carreras como “Reeducación” (Universidad Luis Amigó), “Educación Popular” (Universidad del Valle), “Desarrollo Familiar” (Universidad de Caldas) y “Gestión Cultural” (Universidad Nacional). A la producción académica aún incipiente de los profesores vinculados a esta última carrera queremos referirnos brevemente, para dar una idea de qué tipo de *corpus* de conocimientos se está generando desde aquí.

Enfoques, contenidos y metodologías

Los enfoques nos pueden remitir tanto a los orígenes disciplinares de los profesores actuales, como a sus maneras de entender la sociedad y sus opciones ético-políticas. La carrera de Gestión Cultural acoge, dentro del marco de una sede de la universidad con una marcada tendencia tecnológica, a antropólogos, sociólogos, comunicadores sociales, semiólogos, filósofos y licenciados en idiomas. La teoría sobre gestión cultural está a medio camino entre la economía

de la cultura y la tradición del trabajo comunitario con la cultura. Siendo el departamento de Caldas el epicentro del comercio del café, la región se ha construido como símbolo, a nivel nacional, de pujanza económica y desarrollo empresarial. La tendencia tecnológica de esta universidad es notable en que más de la mitad de sus carreras son ingenierías, y el espacio de Ciencias Humanas está subordinado a una Facultad de Administración. La carrera de Gestión Cultural, aparece entonces como ligada al campo de la Administración, pero en adaptación y resistencia, debido a la diferencia en el origen disciplinar de sus profesores.

Las investigaciones que han comenzado a tener lugar desde esta carrera se enmarcan básicamente en tres grupos de investigación reconocidos por la Universidad y por Colciencias, la entidad oficial que avala y promueve la investigación en Colombia:

- Grupo de Pensamiento Ambiental, que funciona desde 1993. Es anterior al inicio de la carrera de Gestión Cultural. Actualmente reúne profesores y estudiantes de tres universidades en Manizales y tiene el prestigio de su permanencia en el tiempo y del compromiso de sus integrantes, en temas álgidos como el Referendo por el Agua y la oposición al trasvase del río Guarinó, en el oriente caldense. Sus integrantes hablan con frecuencia de “Gestión Cultural Ambiental”.
- Grupo de Identidad y Cultura, iniciado en el 2006. Agrupa en torno suyo a la mayoría de profesores que trabajan en la carrera. Se propone la construcción de campo

disciplinar para la Gestión Cultural. Da visibilidad al Departamento de Ciencias Humanas en el contexto regional a través de iniciativas como el diplomado sobre Gestión Cultural para la Administración Pública (2008) o la formulación y seguimiento de una Cátedra Afrocolombiana para Caldas (2006-2009).

- Cátedra Unesco de Gestión Integral del Patrimonio: promueve la investigación entre estudiantes de secundaria a través de su programa “Juventud y Patrimonio”, y ofrece asesoría en proyectos de investigación que sobre este tema desarrollan los estudiantes. Los proyectos que se desarrollan aquí, son: 1) Ofertas Culturales y sus Públicos en Manizales, 2) Patrimonio Bibliográfico de Caldas y 3) Paisaje Cultural Cafetero como Patrimonio de la Humanidad. También produjo el texto *Gestión Integral del Patrimonio Cultural y Natural* para el Convenio Andrés Bello (Rincón, 2008).

Respecto del grupo de Pensamiento Ambiental, hay que decir que viene concentrando su actividad en la docencia y en la divulgación de valores ambientales. No se ha concentrado en mantener al día su información en el sistema de Colciencias, por lo cual aparecen registrados proyectos anteriores al año 2005, a excepción de la “Implementación del Sistema de Información Regional, Nodo Caldas”, que finalizó en 2007. La presencia de este grupo vinculado al programa de Gestión Cultural refleja la importancia que en esta época han tenido los estudios desde el enfoque de la complejidad, los cuales implican una visión holista de la realidad natural y social. Este

enfoque aparece también, por ejemplo, en la propuesta culturalista de MacGregor (1998), que citamos antes, para quien el enfoque complejo se opone al modelo burocrático (de promoción cultural bancaria), insertándose en su propuesta de promoción cultural autogestiva.

En cuanto al grupo de Identidad y Cultura, todos sus proyectos se han desarrollado en los últimos tres años, por lo cual un vistazo a sus temas nos puede dar una idea de por dónde se está orientando la investigación en el campo de la Gestión Cultural: (Ver cuadro 2)

Resumidamente, los temas se pueden clasificar de la siguiente manera:

1. Estudios internos sobre perfil profesional y estudiantado.
2. Estudios de diagnóstico sobre: a) producción cultural e industrias culturales, y b) sobre convivencia, paz, violencia, problemáticas sociales.
3. Estudios aplicados: a) de apoyo a procesos de comunidades étnicas, y b) para generar procesos culturales en Manizales y Caldas (hacia la paz, hacia el emprendimiento).

Estas orientaciones reflejan tanto la preocupación por asegurar unas condiciones propicias para que los estudiantes no abandonen sus estudios y saquen el mayor provecho posible de ellos, como también el interés por temas que pueden ser abordados por profesionales de disciplinas más consolidadas, pero cuya especificidad con la Gestión Cultural es innegable. Entre ellos vale la pena mencionar la vinculación de la carrera en el Plan Departamental de

- La Ley 814 de 2003. ¿Podrá despegar la industria cinematográfica en Colombia?; 2009.
- Imágenes y representaciones del otro en los textos escolares; 2009.
- Vigías de paz: Sistema de gestión cultural para la convivencia y la democracia participativa desde los jóvenes en Caldas; 2009.
- La industria del disco independiente de música tradicional en la región andina colombiana (Antioquia, Caldas, Risaralda, Quindío, Valle); 2009.
- Caracterización del estudiante de Gestión Cultural y Comunicativa; 2008.
- Gestión de la Diversidad Cultural en la Oficina de Divulgación Cultural; 2007-2008.
- Al borde de la cornisa: construcción cotidiana del mundo social en el conflicto armado Colombiano; 2006.
- En busca de la Alteridad; 2006.
- Creación y desarrollo del Laboratorio de Comunicación; 2006.
- Estrategias Pedagógicas y Evaluativas para la adopción de un Modelo de Aprendizaje por Competencias en los Pregrados de la Facultad de Ciencias y Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; 2006.
- Cátedra de estudios Afrocolombianos para Caldas; 2006-2007.
- Por la identidad que queremos: Plan Decenal de Cultura del Departamento de Caldas; 2006-2007.
- Diseño y Capacitación de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos para Caldas; 2006-2007.
- Lineamientos Curriculares para la Población Indígena de Caldas; 2006-2007.
- Incubadora de Ideas de Emprendimiento Cultural; 2006-2007.
- El ocio y el tiempo libre de los estudiantes de la Universidad Nacional; 2006.
- Tribus educadoras; 2006.

Cuadro 2: Proyectos de investigación del grupo Identidad y Cultura.

Cultura y con la Cátedra Afrocolombiana (la cual es obligatoria por ley en todos los centros educativos de Colombia), en los cuales se ha ido participando con altibajos. En estos procesos la comunidad de profesores vinculados a la carrera, así como los egresados, van legitimándose en el entorno local como especialistas aplicados en estos temas.

Por su parte, los estudiantes (en promedio, 130 a lo largo de los últimos tres años) y egresados (108, producto de siete promociones)². Dato actualizado a diciembre de 2011) de nuestra carrera, comienzan a organizarse en colectivos para compartir y buscar solución a sus problemáticas. Si bien

² Dato actualizado a diciembre de 2011.

estos procesos son aún incipientes, anuncian un aumento progresivo de sus iniciativas por fuera de la universidad, llenando espacios que hasta ahora han estado ocupados por gestores empíricos y por cargos de dirección cultural de nombramiento político.

Por este camino van las búsquedas que se adelantan en mi pequeña comunidad emergente de profesores de Gestión

Cultural. Otro tanto habrá que decir de la vinculación de mis compañeros en las redes internacionales y nacionales que se han consolidado en los últimos años, como IBERFORMAT y la Red de Universidades en Gestión Cultural. Pero estos temas darían para otra presentación, pues las búsquedas en otros nodos de dichas redes tienen la misma riqueza y diversidad que la que se refleja en nuestro departamento.

Bibliografía

ASSIES, William, CALDERÓN, Marco Antonio, y SALMAN, Ton. Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina. En *América Latina Hoy*, Universidad de Salamanca, 2002, no. 32, pp. 55-90.

CARIDE, José Antonio. *Las fronteras de la Pedagogía Social*. Barcelona: Gedisa, 2005.

COLOMBIA. Ley 397 de 1997, Ley del Patrimonio Cultural Colombiano. Disponible en: http://akane.udenar.edu.co/derechopublico/LEY397_97.pdf [Consulta: 7/10/2009].

FEYERABEND, Paul. *Discusiones sobre ciencia y sociedad*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 1997.

GILLET, Jean-Claude. Educación popular, animación sociocultural y profesionalización de los animadores en Francia. 2002. En La bitácora de EDUSO. Disponible en: <http://www.eduso.net/bitacora/apunte.php?id=19> [Consulta: 8/10/2009].

KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MACGREGOR, José Antonio. Políticas culturales y formación de promotores y gestores culturales para el desarrollo cultural autogestivo. En *I Seminario Nacional de Formación artística y cultural*. Bogotá, 27-29 de julio de 1998.

MORIN, Edgar. *Ciencia con consciencia*. Madrid: Anthropos, 1984.

SÁEZ CARRERAS, Juan. *Pedagogía Social y Educación Social: Historia, profesión y competencias*. Barcelona: Pearson-Prentice Hall, 2007.

WALLERSTEIN, Immanuel. La antropología, la sociología y otras disciplinas dudosas. En *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa, 2005. pp. 141-173.